

# Los legisladores que Hacen Falta



2-MARZO-1988.- Siempre! No. 1810.-

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

En estos días, finales de febrero, los partidos están afinando sus listas de candidatos a diputaciones, senadurías y asientos en la nueva Asamblea del Distrito Federal. Algunos, como el Partido Mexicano Socialista, han acudido a un procedimiento de selección preliminar mediante votaciones internas, que en ese partido tendrán lugar el próximo domingo. En las dos primeras semanas de marzo deberán formalizarse los registros respectivos ante la Comisión Federal Electoral, en lo que hace a las diputaciones de mayoría, y en las dos siguientes semanas las que corresponden a la representación proporcional. El proceso está en marcha, y cuando esté en su apogeo, sabremos qué clase de asambleas legislativas estarán en vigor en los próximos tres años. Es todavía tiempo, sin embargo, de examinar algunas de las necesidades que los futuros legisladores deberán satisfacer, en los agitados tiempos políticos por venir, para cumplir a cabalidad sus objetivos.

El PRI ganará, probablemente, todavía la mayoría en las Cámaras, si bien es muy difícil que sus victorias abrumadoras, de todas todas, se repitan ahora. Salvo que un cataclismo se abatiera sobre el país, sus miembros integrarán las fracciones mayoritarias en las cámaras federales. No será tan cierto que eso ocurra en la nueva Cámara local capitalina, como veremos más adelante. En el Congreso de la Unión quizá crezca significativamente el número de legisladores de la oposición que ganen sus escaños por mayoría, pero no serán tantos como para poner en riesgo la hegemonía priísta. Empero, los debates serán más encarnizados y requerirán un ejercicio más cabal de las capacidades legislativas.

Algunas indicaciones sobre la formación de las listas en el PRI no permiten abrigar esperanza de que el nuevo género de legislador que las circunstancias parecen imponer vaya a tener en efecto cabida, en las magnitudes necesarias, en las Cámaras que se integrarán en las elecciones de julio. Al contrario, parece que se impondrá la fuerza de los sectores, es decir las inercias que impiden la renovación partidaria gubernamental.

Dos ejemplos, entre muchos otros, ilustran palmariamente estas dificultades. Se trata de los presuntos candidatos a senador por el Distrito Federal y Puebla. En este segundo caso, el dirigente de la Federación de Trabajadores de Puebla y secretario general sustituto en la CTM, don Blas Chumacero, ocupará de nuevo una curul senatorial, transitando hacia ella desde su banca de diputado. Ya en este lugar don Blas ejerce el decanato de los legisladores mexicanos. Ocupó por primera vez una silla legislativa en 1940, y esta es la sexta vez que ha representado a un distrito poblano en la Cámara de Diputados, y será la segunda vez que llegue a la de Senadores, donde ya fue representante de 1976 a 1982. Don Blas es, adicionalmente, secretario de acción obrero en el comité nacional priísta, donde también ha hecho huesos viejos, pues la primera que ocupó el cargo ocurrió hace cuarenta y dos años.

No estamos contra el que se aproveche la experiencia de los mayores. Al contrario, frente a la fatuidad de no pocos de los insolentes muchachos que dirigen el partido y ocupan cargos relevantes en el gobierno, somos partidarios de volver los ojos a los hombres que en efecto han trabajado en la política y adquirieron por ello en la lucha, en la calle, y no en los salones palaciegos, su saber y su poder. Pero los tiempos mejores de don Blas ya pasaron, como lo muestra no sólo la incapacidad de su federación para cumplir una de las artesanías elementales en el priísmo, que es llenar un estadio con presuntos adeptos a una candidatura presidencial, sino su impertinencia al descargar sobre reporteros que le hacían notar, la semana pasada en Puebla, la multitud de es-

pacios vacíos en el estadio donde se efectuaba el acto cetemista en honor de Carlos Salinas, la cólera causada por esa situación.

Don Blas, sin embargo, sería un excelente candidato comparado con el otro ejemplo que deseamos exhibir, que es el de Joaquín Gamboa Pascoe. Chumacero no es, por lo menos, un líder postizo como sí lo es el líder cetemista en el Distrito Federal. Abogado, representante legal de trabajadores, pero no un obrero ni un dirigente de obreros, su habilidad para hacerse grato a Fidel Velázquez le ha deparado un destino político que muchos juzgan asombroso. Ha sido también diputado varias veces, y senador una vez, y en ella hasta llegó a ostentar el liderazgo de la Cámara llamada Alta. Pero también ha sufrido percances políticos personales y los ha hecho sufrir a las agrupaciones a las que pertenece. Por su causa, el PRI perdió un distrito en 1973, pues la impopularidad de Gamboa Pascoe hizo que ocurriera el entonces remotísimo caso de que un candidato con el apoyo de una poderosa central fuese derrotado por el PAN, en esa oportunidad representado por Javier Blanco Sánchez. Poco después, cuando el líder cetemista capitalino Jesús Yurén falleció y se requirió encontrarle un reemplazante, la decisión de que Gamboa Pascoe lo fuera implicó una nueva derrota, esta vez para la propia federación capitalina, pues importantes grupos y dirigentes medios se marcharon de ella, por despecho o por convicción sobre la ineptitud de Gamboa Pascoe para encabezar las huestes cetemistas en el Distrito Federal. Ya senador, y cabeza de ese cuerpo, le hizo perder respetabilidad al ser sorprendido aprovechando sus privilegios para comportarse como un fayuquero vulgar. Naturalmente, los cetemistas se romperían la cabeza tratando de recordar no sólo una lucha obrera significativa en que Gamboa Pascoe haya encabezado, sino ni siquiera un debate importante en que se hubiera convertido en la figura estelar en defensa de los derechos laborales. Y sin embargo, será senador una vez más.

Chumacero y Gamboa Pascoe irán de nuevo a Xicoténcatl por efecto del sistema de posiciones, que congela en beneficio de ciertas agrupaciones el reparto de los segmentos formales de poder. En Puebla y en el Distrito Federal, así como en otras entidades, a la CTM le corresponde por la fuerza de la inercia una de las dos senadurías. Y sin tener en cuenta la calidad de los aspirantes a cubrir esa vacante, o más todavía, las necesidades políticas más generales, se atribuyen mecánicamente las curules a quienes les tocan, como algo fatal, esas bancas. a veces hay algún regateo, y quizá de vez en cuando se realiza un canje o alguna otra forma de negociación, pero el sistema de posiciones no ha sido puesto en duda hace mucho tiempo.

Y sin embargo, ante las fuertes impugnaciones de la oposición y del público en general, el PRI debería esforzarse por escoger a los candidatos idóneos para el doble propósito, que no siempre coincide, de triunfar en las elecciones y de hacer un buen papel parlamentario. Si no lo hace, como no está haciéndolo en una abrumadora cantidad de casos, propiciará que los partidos minoritarios incrementen sus efectivos electorales y, con ello, obligará a los más timoratos entre los priístas a acudir a formas ilegales de asegurar el triunfo del partido gubernamental y sus candidatos.

Ello será esencialmente peligroso para el PRI al configurarse la nueva Asamblea del DF. Aquí, ya la mayoría de los votos corresponde al no-PRI, es decir a la oposición. Y aunque en cada circunscripción el PRI se las arregla para no perder el control, su posición se hace más frágil si sus aspirantes no caben en el perfil mínimo que las circunstancias reclaman, y que implica la honestidad política, constancia y lucidez.